

## LA LIBERTAD INTERIOR Y CONSTRUCTORA DE PAZ

### *La libertad y nuestro interior*

Conocer lo que somos es una ardua tarea. Implica conseguirnos con elementos que no queremos abordar. Conocer los sentimientos asociados con la idea de nuestra libertad es uno de esos encuentros, muchas veces no deseados. Pero, es de vital importancia conocer la magnitud de libertad personal, porque ésta es base de la salud mental. La libertad personal es una dimensión intelectual, ideológica y espiritual compleja, es un sentimiento avanzado, que no existe en nuestro equipo psicológico al nacer.

Es una dimensión que debemos elaborar desde sus primeros cimientos, y cultivar a diario, como acto de solidaridad con nosotros mismos. Bien lo señaló Mahatma Gandhi, cuando afirmó que “no hay camino hacia la libertad, ya que la libertad es el camino...”

El editor Richard Alderman, por su parte, en recopilación de aforismos y frases bajo el nombre de “El Jardín Interior”, insiste en la responsabilidad de cada quien por darle forma a su paisaje personal; ese jardín interior que necesitamos cuidar mucho más a menudo, para perder el miedo, para erradicar la angustia, para ganar con dignidad la libertad personal; porque, como escribió Henrick Ibsen, “la lucha por la libertad es la esencia de la misma libertad”; pensamiento que completa el pensador Manuel Azaña, en profundidad, cuando escribió que “la libertad no sólo hace felices a los hombres, sino que los hace sencillamente hombres”.

Pero, más directo fue León Tolstoi, al pensar que “los demás no pueden concedernos la libertad, porque una persona sólo puede liberarse a sí misma...” Este pensamiento es tan radical como certero, puesto que la libertad que buscamos es un inmenso don que pone en juego todas nuestras potencias y marca decisivamente nuestro carácter y destino.

La libertad es uno de los mayores dones que posee el hombre. Poder vivir en ella es, sin duda, uno de los bienes más preciados, mantiene a la persona cerca de sus propios ideales: el amor, la paz, la felicidad... Se trata de una libertad interior que nace de la capacidad que tiene la persona para ser dueña de sus propios pensamientos, de sus propios sentimientos, de sus propias actividades y de sus propias decisiones.

Cuando nos descubrimos a nosotros mismos a la luz de la mirada divina, experimentamos una gran libertad; nos apoyamos como un niño en la ternura de un Padre que nos quiere como somos.

### *Jesucristo, hombre libre*

Todo el nuevo testamento nos muestra a Jesús como paradigma de la libertad. Sus enseñanzas son categóricas: “Si permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discípulos míos y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Jn 8,31-32). Su libertad radica en el servicio al prójimo: enfermos, endemoniados, excluidos, leprosos y todas aquellas personas cuya condición testimoniaba un estado de esclavitud.

Jesús sobre todo estaba libre del pecado. Su vida entera era una expresión perfecta de la justicia de Dios en todos los sentidos. También estaba libre de Satanás y de los poderes de las tinieblas. Estaba libre de temor; no temía a las multitudes que le querían matar. Podía fijar su rostro hacia Jerusalén e ir al encuentro de su muerte. Estaba libre de todas estas cosas y muchas más, para hacer la voluntad de su Padre en todo y todos los días. En definitiva, estaba libre para dar su vida por nosotros.

Jesús también quería que sus discípulos fueran libres y llamó a muchos para que siguieran su camino y alcanzaran la libertad como Él. Lo expresa el apóstol Pablo cuando habla de la libertad como la vocación propia y específica de los cristianos: “Os han llamado a la libertad” (Gál 5,13) “Para que seamos libres nos liberó el Mesías” (Gál 5,1). Hemos sido llamados a la libertad por Aquél que es la fuente de vida, impulsados por la fuerza del Espíritu que vive en el amor y en el amor produce vida.

### *Un testimonio de nuestro tiempo: Hermana Teresa Mira*

Ella es uno de los testimonios más recientes de libertad interior. Teresa concibe la libertad como una vida llena de amor y paz en Jesús. Vive inmersa en grandes horizontes: los del amor infinito de Dios y su ilimitado deseo de hacer el bien para agradarle a Él. “Hagamos el bien a todos” es su lema y la máxima expresión de su libertad.

Desde muy niña descubre los valores del cristianismo: la oración, la presencia de Dios en su interior, la invitación evangélica a abandonarse confiadamente en la Providencia. Toda su vida está abierta a lo que Dios quiere de ella, y acepta incluso aquello que le parece irremediable, con voluntad serena y con ánimo alegre y decidido. Por eso la oiremos decir más de una vez: “Todo lo acepto con alegría”.

Es conmovedor comprobar cómo esta joven se entrega a vivir estos valores y, al tiempo que le son progresivamente arrebatadas todas las libertades externas, descubre dentro de sí una felicidad y una libertad que nadie le puede arrebatar, porque Dios es su fuente y su garantía.

### *Dinamismo de las virtudes teologales en Teresa*

Toda la vida de Teresa está motivada por el dinamismo de la fe, la esperanza y el amor, virtudes que desempeñan un papel clave en su vida espiritual y constituyen un medio privilegiado entre su libertad y la gracia divina. Desde esta presencia de vida teologal, Teresa se siente soberanamente libre porque no ambiciona ni tiene nada. No ambiciona nada porque cualquier bien verdaderamente importante lo obtiene de Dios; y no tiene nada porque nada tiene que perder. Es el pobre de las Bienaventuranzas: desprendido, humilde, misericordioso...

La pobreza espiritual, la absoluta dependencia de Dios y de su misericordia es la condición para la libertad interior. Teresa lo acepta todo, lo espera absolutamente todo del don del Padre, un instante tras otro. Lo expresa así: “... bien tranquila me abandono en los brazos de Jesús”. Esta actitud de abandono y aceptación de la voluntad de Dios la inunda de paz interior. Es la paz de la que nos habla San Pablo: “...la paz de Cristo que sobrepasa todo

entendimiento” (Fp 4,7). El evangelio de Jesucristo brinda paz interior, sana el alma y calma el corazón atribulado; define el propósito de la vida y le da seguridad, la seguridad espiritual de que Dios vive y de que Jesús es el Cristo.

Teresa no puede dar nada a Dios que no sea suyo; pero puede entregarle algo que, anteriormente, ha recibido de él: su capacidad de amar, su corazón. Desde la entrega y la aceptación descubre las necesidades del otro y vive en actitud interior de servicio hacia los más débiles y necesitados.

La presencia de una vida teologal le proporciona paz y valentía; la hace sentirse acompañada en todos los momentos de su vida. La fe es el motor secreto que la impulsa a hacer el bien y le da una independencia sana con respecto a este mundo pasajero. Pues como bien dice ella “todo lo de este mundo no vale ni tan solo una mirada y mucho menos un sufrimiento”.

Gracias a la fuerza de su fe, mantiene siempre una mirada de esperanza que la ayuda a reaccionar ante cualquier situación amando... Es como una fuente que le renueva y purifica el corazón y le proporciona un nuevo vigor para amar.

Su apoyo en Dios la mantiene protegida de cualquier contratiempo y le concede una gran libertad interior que pone enteramente al servicio de los demás, con la alegría de corresponder con amor al amor. Esta vivencia la mantiene siempre en paz y nunca se altera. En todo halla la manera de hacer la voluntad de Dios, porque su voluntad es la de aceptarlo todo y darlo todo, convencida de que “para Dios todo es poco”.

### *De la libertad a la paz interior*

Muchas personas comentan estar buscando la paz, o que no encuentran la paz. La paz no es algo que se pueda encontrar en alguna parte, comprar en algún establecimiento comercial, o recibir de otro. Se encuentra dentro de nosotros, en nuestro interior; sólo necesitamos permitirle que se manifieste. Este es el estilo que adopta Teresa. Su corazón permanece siempre abierto para dar y recibir amor, para contribuir a sanar nuestro mundo desde la paz que reina en su interior. Como hija del Beato Francisco Palau, tiene siempre presente su mensaje: “Antes piérdelo todo que la paz del corazón”. Porque la paz es un tesoro interno que hay que aprender a valorarlo.

Los caminos hacia la libertad son las huellas de Dios en el hombre, y el camino de todos nosotros hacia Dios pasa siempre por el hombre, porque la manifestación más genuina de la libertad –en coordenadas cristianas- es el mutuo servicio voluntario en el amor. La clave de una libertad plena, verdadera y madura se encuentra en el amor, en el don de uno mismo.

Teresa Mira, desde el amor y aceptación del plan de Dios, sabe encontrar la seguridad, la libertad, la paz y el gozo que brinda su evangelio. Como la misma Virgen María cuando proclama en el *Magnificat*: "Desde ahora - es decir desde el momento en que ha desposado libremente el plan de Dios sobre ella y el mundo - todas las generaciones me llamarán feliz". Sí, libres para amar, servir y ser felices.

*Finalmente*

Desde estas coordenadas de libertad y paz interior, Teresa nos enseña que la ruta más rápida y segura de liberación es la “terapia” del abandono, el mismo camino que recorrió Santa Teresa del Niño Jesús, su amiga predilecta. A ella se dirige con frecuencia: “Oh Santita sin igual, enséñanos el camino de tu infancia espiritual...”

Sólo ofreciendo a Dios nuestra voluntad, nuestra razón, nuestra inteligencia, todo nuestro ser, conseguiremos esta preciada libertad interior, tan ajena a la ansiedad, a la tristeza, a la depresión, al encogimiento, a la pobreza de espíritu. Navegaremos en el abandono, liberándonos de nosotros mismos para atarnos a Él, único Infinito, que nos invita a aceptar el misterio universal de la vida.

Y nuestra libertad será constructora de PAZ.

*Rosario Montero Villalba, cmt.*